

“gueto internacional”, con condiciones especiales donde los “estándares internacionales” competitivos se mantengan? En algunos países (como Australia, Canadá o Estados Unidos), esta pregunta no sea plantea. Sin embargo, en muchos otros —como China, Rusia y Arabia Saudita— esta pregunta es de gran importancia y no tiene una respuesta obvia. Una profunda integración de los docentes internacionales en la vida universitaria “ordinaria” debiese contribuir hacia una mejora de la cultura de la enseñanza y la investigación, exponiendo a la institución anfitriona y la comunidad académica local a nuevas perspectivas y en general a una mayor diversidad. Al mismo tiempo, puede haber riesgos asociados a este proceso, incluyendo la posibilidad de tensiones sociales entre los docentes internacionales y locales y los bajos niveles de satisfacción entre los investigadores internacionales debido, por ejemplo, a reglas burocráticas no transparentes que dominan en muchos sistemas académicos.

CONCLUSIÓN

Los docentes internacionales son cada vez más una importante parte del contexto académico global del siglo veintiuno. Como parte de los aspectos simbólicos y prácticos de la internacionalización, los académicos internacionales constituyen un subgrupo diverso de la fuerza laboral académica global. En la parte superior, las universidades de investigación con excelente ranking contratan a distinguidos profesores senior en todo el mundo. En otros lugares, los académicos internacionales son una parte necesaria del personal docente en países con escasos académicos locales. Las motivaciones que tienen las instituciones —y los países— para contratar docentes internacionales varían, así como varían las razones por las cuales los individuos buscan un puesto fuera de sus países de origen. Una cosa está clara: los docentes internacionales son una parte en crecimiento y cada vez más importante de la fuerza laboral académica y que lleva diversidad, nuevas perspectivas y habilidades dondequiera que vayan. ■

Replanteamiento del compromiso mundial

MARIJK VAN DER WENDE

Marijk van der Wende es profesora de educación superior en la Universidad de Utrecht, Utrecht, Países Bajos. Correo electrónico: m.c.van-derwende@uu.nl.

REVISIÓN DE LOS SUPUESTOS Y ESCENARIOS

En una época en que se están construyendo muros y se cierran fronteras, la educación superior enfrenta nuevos desafíos en su labor de llevar a cabo la realización de una sociedad abierta, democrática y equitativa. Los últimos acontecimientos geopolíticos y las intensas tendencias populistas están promoviendo un rechazo al internacionalismo. El apoyo a las fronteras abiertas, el comercio multilateral y la cooperación están debilitados, la globalización recibe críticas y el nacionalismo es inminente. Brexit, la posibilidad de una Unión Europea en desintegración y Estados Unidos dando la espalda al mundo generan olas de incertidumbre en la educación superior con respecto a la cooperación internacional y la libre movilidad de estudiantes, académicos, ideas y conocimiento científico. Al mismo tiempo, China presenta nuevas iniciativas globales como el proyecto “One Belt One Road” (“New Silk Road”) que podría potencialmente abarcar e integrar los elementos principales del mundo a lo largo de Eurasia, pero probablemente bajo condiciones nuevas y diferentes, también para la educación superior.

Estos cambios necesitan una revisión crítica de nuestros supuestos sobre la globalización y el desarrollo internacional de la educación superior. Hace una década, ¿podríamos haber imaginado la posibilidad de ver un mundo menos interconectado e integrado? Las definiciones de globalización eran intrínsecamente progresivas; se referían a la ampliación, la profundización y la aceleración de la interconexión mundial, con una creciente interdependencia y convergencia entre países y regiones. Sin embargo, se han dado advertencias importantes en el camino, en las que se señalan notablemente los riesgos de la desigualdad y de la globalización que genera no sólo ganadores, sino que también perdedores.

De hecho, hace una década, en la sección “Al servicio de las comunidades locales” de la publicación “Los cuatro futuros escenarios para la educación superior” de la OCDE, se mencionó como un factor clave para el cambio “un contragolpe a la globalización. [...] lo que provocó un creciente escepticismo en la población en general con respecto a la internacionalización por diferentes razones como los últimos atentados terroristas y guerras, las preocupaciones por el crecimiento de la inmigración, la frustración por la subcontratación y el sentimiento de que la identidad nacional se ve amenazada por la globalización y la influencia extranjera”. Además, se mencionan los nuevos y ambiciosos programas de investigación militar lanzados por los gobiernos por razones geoestratégicas y la clasificación de la seguridad por el creciente número de temas de investigación en ciencias naturales, ciencias de la vida e ingeniería (OECD, 2006, <https://www.oecd.org/edu/ceri/38073691.pdf>, p. 5). Si bien este escenario, en su momento, no era considerado como una dirección muy probable a tomar para el cambio, una década más tarde éste es exactamente el escenario que se está desarrollando, incluso se ha anunciado recientemente un fondo multimillonario de la Unión Europea que tiene como fin estimular la investigación y el desarrollo relacionados a defensa.

El aumento del escepticismo en contra de la internacionalización puede escucharse en debates públicos y políticos sobre el comercio, las fronteras abiertas, la inmigración o los refugiados y, por supuesto, dentro de la academia. Las voces importantes toman represalias contra de la internacionalización ya que la consideran como un proyecto de élite y cosmopolita, contra el uso del inglés como segundo idioma, contra los rankings mundiales y la competencia por obtener reputación mundial a través de los resultados de las tablas anuales de perdedores y ganadores, contra el reclutamiento de estudiantes internacionales para obtener ingresos institucionales y contra otras formas de “capitalismo académico”.

GLOBALIZACIÓN, DESIGUALDAD Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Investigadores como Thomas Piketty en economía y Branco Milanovic en sociología, elaboraron nuestra comprensión de los resultados paradójicos de la globa-

lización. Analizaron que si bien la desigualdad económica y social ha disminuido a nivel mundial, principalmente por el crecimiento de las economías asiáticas, en particular China, ésta ha aumentado en determinados países y regiones. Hasta cierto punto, estos patrones se ven reflejados en la educación superior.

La disminución de la desigualdad mundial se debe al efecto reequilibrante del auge de China en la escena mundial de la educación superior y la investigación, como se puede observar a través de su participación en el gasto mundial en investigación y desarrollo y su porcentaje mundial de investigadores (ambos en segundo lugar después de Estados Unidos y Europa respectivamente). Sin embargo, la competencia resultante causa mayor concentración de recursos en menos centros, lo que provoca mayores desigualdades y contribuye a una mayor estratificación del escenario en la educación superior de Europa. La desigualdad mundial también disminuye a medida que la cantidad de estudiantes se dispara en todo el mundo, más de la mitad de estos sólo en China e India. No obstante, al mismo tiempo, el apoyo financiero y público para la educación superior está bajo presión en varios países occidentales. El modelo estadounidense con importantes contribuciones privadas es cada vez más imitado, mientras que en Estados Unidos es muy criticado en temas de equidad y disminución de la relación calidad-precio. La importancia de la educación superior como justificación para las diferencias de ingreso está disminuyendo y quizás sean más importantes las conexiones sociales y la situación familiar, especialmente en sociedades que ya están cerca del límite máximo de la participación educacional.

POSICIONAMIENTO MUNDIAL Y COMPROMISO LOCAL

Así, si bien las desigualdades a nivel global en la educación superior tienden a disminuir, se cuestiona su potencial para compensar las desigualdades que van en aumento en los países ricos, es decir, su rol meritocrático. La presión provocada en el sector es el doble: mayor competencia a nivel mundial y una creciente crítica sobre el compromiso local y prestación. En particular, la búsqueda del posicionamiento mundial en los rankings es criticada por poner en peligro la misión nacional y local de las universidades y por

separarlas de la sociedad como una académica de alta sociedad cosmopolita.

Hace una década, ya estaba claro que la globalización estaba creando desequilibrios económicos con efectos perjudiciales en la cohesión social y que era necesario reequilibrarla. Las universidades deberían haber ampliado su misión de internacionalización, para abordar la inmigración y la exclusión social y ser más inclusivas; para redefinir su contrato social en un contexto globalizado, es decir, mejorar el acceso local para los estudiantes de minorías y adoptar la diversidad como la clave del éxito en una sociedad global del conocimiento y convertirse en verdaderas comunidades internacionales e interculturales de aprendizaje donde los jóvenes puedan convertirse efectivamente en ciudadanos internacionales.

El apoyo a las fronteras abiertas, el comercio multilateral y la cooperación están debilitados, la globalización recibe críticas y el nacionalismo es inminente.

LAS RUTAS DE LA SEDA HACIA EL FUTURO

Algunas universidades tuvieron más éxito que otras, pero nadie anticipó los problemas que enfrentamos hoy. En Europa, estos eran inimaginables en nuestro optimismo durante el apogeo de la internacionalización tras la caída del Muro de Berlín e incluso en los años posteriores al 11 de septiembre. Al pensar en el camino a seguir, se nos presenta una serie de dudas, sobre todo en relación con el impacto de la Unión Europea, Estados Unidos y China en el actual panorama de la educación superior.

La celebración del sexagésimo aniversario del Tratado de Roma el 25 de marzo se caracterizó por tener debates intensos sobre los escenarios del futuro de Europa, algunos más prometedores para la educación superior que otros. Mientras tanto, la cooperación entre la Unión Europea y China se está estableciendo a través de centros de investigación y acuerdos de educación superior y el impacto de China en el

panorama mundial de la educación superior va en aumento. ¿Cómo los valores de China impactarán en la educación superior? ¿Realmente entendemos esos valores? ¿Cómo podemos preparar a nuestros estudiantes para que tengan un viaje seguro en estas nuevas rutas de la seda hacia el futuro? Esta pregunta es otro gran desafío para la internacionalización; para enriquecer nuestra visión y comprensión del mundo, para ampliar nuestro enfoque de ser predominantemente o incluso únicamente occidental, y para abrirnos a una nueva historia. ■

Estados Unidos, Europa y Asia: Diversidad en las asociaciones ganadoras de Premios Nobel

ELISABETH MARIA SCHLAGBERGER, LUTZ BORNMANN Y JOHANN BAUER

Elisabeth Maria Schlagberger es especialista en información en el Instituto Max Planck de Bioquímica, Martinsried, Alemania. Correo electrónico: schlagberger@biochem.mpg.de. Lutz Bornmann es científica en la oficina administrativa central de la Sociedad Max Planck, Múnich, Alemania. Correo electrónico: lutz.bornmann@gv.mpg.de. Johann Bauer es científica y especialista en información en el Instituto Max Planck de Bioquímica, Martinsried, Alemania. Correo electrónico: jbauer@biochem.mpg.de.

¿Qué factores fomentan la reputación de una universidad? Como “laboratorios de investigación”, las universidades, las instituciones de investigación o incluso algunas empresas apoyan a los futuros ganadores del Premio Nobel, otorgándoles la posibilidad de hacer investigación. A cambio, estas instituciones pueden beneficiarse posteriormente de la reputación de los galardonados. Sin embargo, en muchos casos, la institución a la que está asociado el galardonado cuando recibe el premio no es idéntica a la institución(es) donde él o ella hizo ese excelente trabajo en el pasado. Por lo tanto, se debate sobre cuál de estas instituciones apoya realmente la actividad científica. En 1976, la socióloga Harriet Zucker-